

Asignatura pendiente:

Diccionario nuevo

De la preocupación por los pobres (¿genuina o provocada por la machacona insistencia de Chávez?) a un lenguaje que no provoque un cambio de canal de televisión, pasando por los matices de la oposición y cierta desconfianza en el referendo (o referéndum) como solución: de esto y de mucho más se habló durante la intervención de tres protagonistas de la oposición en la jornada del programa "Valoración de las salidas políticas a la crisis política venezolana", del Centro Gumilla.

Los protagonistas: Julio Borges (Primero Justicia), Felipe Mujica (MAS) y Eduardo Fernández (Copei)

Sebastián de la Nuez

De las intervenciones de Borges, Mujica y Fernández ante el Consejo de Redacción de la revista SIC e invitados del Centro Gumilla se coligen tres líneas de pensamiento autónomo bajo una óptica común, que podría traducirse en una frase de Julio Borges: dada la situación del país, la salida de Chávez no es sino otro problema más. Fernández habla de una materia pendiente para la oposición; Mujica, de una polarización política radicada en las elites, pero no en las capas bajas de la sociedad; y Borges, de una democracia que vive en el corazón de la gente, "que es superior a sus líderes".

Borges parte de un dato fundamental para entender lo que ha pasado en los últimos años en Venezuela: en 1983 cerca de 72% de los venezolanos era clase media popular, clase media y clase alta. Los niveles de pobreza y pobreza crítica apenas llegaban a 20 o 25%. Veinte años después, la cifra se invierte pues 75% de los venezolanos cabalga entre la pobreza extrema y la pobreza crítica; y quizás sólo un poco más de 20% es algo que puede llamarse clase media (más estratos siguientes hacia arriba). "Entonces", se pregunta el diputado, "la pregunta que tenemos que hacemos es: ¿qué pasó en estos veinte años que el país se invirtió completamente?"

A Mujica no le cabe duda: el conflicto que vive el país es producto de la ma-

nera en que ha sido gobernado durante la llamada Cuarta República. En otras palabras, no es de reciente creación. El problema es que actualmente ha devenido en enfrentamiento que no encuentra soluciones sino en el desplazamiento. Según Mujica, si la oposición hubiese puesto todo su empeño en los referenda revocatorios desde un principio —en las alcaldías, en la Asamblea Nacional, en las gobernaciones—, la tensión política hubiera encontrado una válvula de escape.

Para Fernández, la gran asignatura pendiente de la oposición es la construcción de una alternativa. Esa alternativa deberá incluir tres elementos:

- Un liderazgo que se presente como alternativo frente a lo que representa el actual régimen.
- Una visión compartida de país, una propuesta nacional que sea capaz de interpretar los anhelos, los sueños, las necesidades, las angustias de todos los sectores de la población, especialmente de los sectores más golpeados por la crisis que deben encontrar, en la propuesta de la oposición, una visión que todos los sectores puedan compartir.
- Un claro compromiso electoral —con unidad de criterio y unidad estratégica— para hacer posible el referéndum revocatorio

Además debe darse el compromiso para presentar una candidatura única, resultado de una selección ampliamente democrática. No puede ser impuesta por ningún grupo. Adicionalmente, un compromiso de gobierno. “Creo que debería haber un acuerdo para que el próximo presidente lo sea solamente por el resto del actual período constitucional”. Que sea una persona que no se ofrezca como candidato en las siguientes elecciones.

En general, Fernández, Mujica y Borges apuntan al papel de los medios de comunicación (los dos primeros dicen haber sentido la censura de la televisión criolla cuando condenaron el paro indefinido de diciembre pasado), a no hacerse falsas ilusiones con el referendo revocatorio y a discernir entre los diversos tipos de oposición. Que no todo el monte es orégano.

Liderazgo, encuestas e inclusión

Borges pone metáforas en su charla y afirma que si Venezuela, en este momento, no logra *arborizar* de nuevo con una elite los ámbitos de la sociedad —elite no social ni económica, sino de liderazgo con sentidos político, público e histórico—, el país se quedará chapoteando en los síntomas de la enfermedad. Ese liderazgo con sentido histórico debe pegar los pedazos rotos de una sociedad que ya estaba dividida desde hace muchos años. Superar la enfermedad significa, precisamente, superar la Venezuela petrolera y la cultura de la violencia sembrada; recuperar una Fuerza Armada subordinada al gobierno civil; lograr un nuevo sistema de partidos que se relacione con verdadera dignidad con la sociedad civil; lograr, en suma, una institucionalidad donde todo el mundo quepa. Tales, los retos del liderazgo venezolano. Ese liderazgo incluye a los nuevos empresarios, a los nuevos sindicatos, a la nueva Iglesia, a los nuevos partidos políticos “Y no digo nuevos en el tiempo sino en la comprensión del momento”.

Por todo ese país por reconstruir, y porque la crisis que se desprende de allí no se arregla con unas elecciones ni con un referéndum, es por lo que Borges afirma que sería una ingenuidad pensar que con ello se solucionará todo. “El país está tan destartado que la salida de Chávez no es otra cosa que un problema más, y así, la pregunta es: ¿dónde vive la democracia en estos momentos en Venezuela? ¿Vive en los medios de comunicación? No lo sé. ¿Vive en la Iglesia? No lo sé tampoco. ¿Vive en los partidos políticos? No lo sé tampoco. ¿Vive en el gobierno? No lo creo. La democracia vive en el corazón de la gente y aquí no iremos a la guerra civil ni a la violencia porque el pueblo venezolano, a diferencia de sus dirigentes, es mucho más democrático”.

Aunque, naturalmente, la democracia pasa por lograr darle la oportunidad a la gente de que se exprese y logre reintegrar este país de una manera pacífica y transparente, a través de una consulta popular. Y no es fácil, porque el drama existencial actual es resolver como ecua-

ción si este gobierno, al final, cree en la democracia o no; si va a aceptar las reglas del juego de la democracia o no, o si está dispuesto a pagar el precio de la derrota o la victoria democráticas o no. "Ese es el espacio en el cual nos encontramos; el esfuerzo máximo tiene que estar en lograr ese derecho constitucional que es el referéndum". A partir de allí, dice Borges, los dueños reales de la democracia, que es la gente, serán quienes les den oportunidad a los líderes de recuperar el sentido histórico para Venezuela, distinto a un sentido meramente político.

Felipe Mujica apela a una encuesta que recientemente su partido analizó. Uno de los puntos surgidos de la investigación indica lo ya anotado acerca de la polarización en las elites pero no en las bases; la califica como una polarización "en los vecindarios políticos".

Pero lo que realmente le importa al venezolano, según revela dicho estudio, son sus problemas cotidianos: "Cuando usted consigue a un desempleado no tiene por qué diferenciar si es chavista o no; simplemente está viviendo un conflicto, un drama, y así ocurre con cualquier otro aspecto".

El problema de la oposición está, entonces, en que no le habla a la gente de sus problemas cotidianos. Por eso coincide con EF: la oposición está obligada a presentar un compromiso que indique claramente el propósito por el cual quiere salir de Chávez: porque tiene la convicción de que se puede construir un país mejor que el que Chávez ha podido construir. Y la proposición debe apuntar a la inclusión y tomar nítidamente en cuenta a la pobreza. Porque sencillamente, aunque Chávez le hable a los pobres y ellos perciban que él los defiende, no es en lo absoluto una defensa exitosa. "Yo no sé si él tiene buena o mala fe, pero en todo caso quiere llegar a un punto al cual no sabe llegar. Todos los pasos que ha venido dando son dirigidos no a resolver el problema de la peor condición en que viven los venezolanos, sino a agravar esa condición".

Por cierto, al tema de la pobreza hace referencia también Eduardo Fernández: debe enfrentarse no con discursos ni con regalos, sino con estrategias inteligentes.

Dice que hay ideas muy positivas que se han presentado al respecto, especialmente el proyecto del Instituto de Estudios Económicos y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello. Y dice que un país que tiene más de la mitad de la población —considerada moderadamente— viviendo en una situación de pobreza, no es un país viable.

Habla también, en el mismo sentido de Mujica, de establecer puntos de comunicación con el chavismo (inclusión, nunca exclusión), de la reconstrucción institucional del país (*arquitectura constitucional democrática*, la denomina) vía posible reforma constitucional; y de la reactivación económica, haciendo la salvedad de que la recesión es un problema que data de hace al menos 25 años y que no ha inventado este gobierno. "Este gobierno lo que ha hecho es agravar ese problema exponencialmente, como todos los demás problemas".

Referendo: ser o no ser

Entre los asistentes surgió una duda: ¿es el referéndum realmente la ocasión para empezar a salir de la crisis?

A Eduardo Fernández no le cabe duda: el referéndum debe ser visto como la evaluación del gobierno de Chávez. "En cualquier país civilizado del mundo que tuviera un régimen parlamentario, una caída de la economía de 11 puntos habría provocado la disolución del parlamento y la convocatoria a nuevas elecciones". Para EF, el referéndum es el comienzo de la solución, aunque la crisis sea mucho más profunda y más antigua.

Mujica ubica la duda en el temor de que no sean respetados los resultados del referéndum. Sin embargo, traza un paralelismo entre las condiciones en que los chavistas actuaron en 1998, cuando tenían todos los poderes públicos en contra. A pesar de ello, decidieron participar y generaron tal avalancha de votos que, si alguien pensó en escamotearles el triunfo, ante esa realidad tuvo que haber desechado la idea. Dice que el problema en estos momentos está en saber si el chavismo, colocado ahora del otro lado, permitirá que la oposición se exprese y respete el resultado de esa expresión. Echa nuevamente mano de la

investigación realizada para asegurar que la gran mayoría de los venezolanos, sea o no chavista, está con el referéndum. En ese estudio, donde se indagó en sectores chavistas, en sectores ni-ni, en sectores de la oposición (de la oposición radical y de la menos radical), resultó que todo el mundo coincidía en que el referéndum era una solución democrática. En boca de los chavistas era dicho así: si Chávez pierde, fue porque lo hizo mal; pero si gana, la oposición tiene que dejarlo gobernar.

Y Mujica redondea el temor subyacente de esta manera: "Efectivamente un riesgo es que se haga el referéndum y la situación que nazca al día siguiente de celebrarlo sea peor, desde el punto de vista de la gobernabilidad del país". Pero el otro riesgo también es terrible en un país donde las instituciones democráticas están abiertamente amenazadas. Que el referéndum no se produzca como producto de un sabotaje abierto. Que se pongan en práctica todas las fórmulas formales o informales, con trabazones de normativa o de tipo judicial o abiertas, en plena calle.

Borges concede que quizás sí, que a lo mejor si se hubieran dado los diversos referenda, ahora el presidencial estaría, por decirlo de manera gráfica, "allanado". Sin embargo, cita el frustrado referendo consultivo como prueba de que el sistema responde negativamente desde el punto de vista democrático. Por lo demás, hace hincapié en que durante ocho meses el secretario general de la OEA, César Gaviria, estuvo prácticamente viviendo en Venezuela, tratando de resolver un conflicto. Y no hubo negociación. No hubo diálogo. "Y me pregunto: ¿no era el espacio para buscar la solución negociada, política, acordada? Se desaprovechó, hubo desprecio por quienes manejan las instituciones. Si después de ocho meses con el secretario general de la OEA, no logras sino que te saquen la Constitución, entonces vamos a la Constitución, y allí está el referendo. Poner en los ciudadanos la salida final siempre será mejor que cualquier otro acuerdo político o cualquier otra vía alternativa".

El detalle que faltaba

•••••
Eduardo Fernández

Cuando yo dije el 4 de febrero de 1992 que era un acto de monumental irresponsabilidad lo que habían hecho Chávez y sus compinches, el castigado fui yo y los premiados fueron Chávez y los oportunistas que se montaron en la cultura golpista, como Rafael Caldera. No estoy de protagonista no solamente porque no quiero sino porque no puedo: en este momento los medios tienen otras opciones y están por cierto muy inclinados. A lo mejor tienen razón: que haya alternativas nuevas. Pero si yo fuera a ser objeto de una alta cirugía no quisiera que el cirujano fuera nuevo, inexperto, no profesional; quisiera que el problema político lo resuelvan estadistas y una de las cosas que hay que rescatar en el país es el valor de la política.

No estoy en plan de defender a los medios, pero diría que la materia prima la pusimos nosotros: se inventó una candidatura absolutamente folklórica, la de Irene Sáez. Recibió apoyo insólito de gente que yo tenía por muy inteligente.

Felipe Mujica

Hay esfuerzos que han tenido la dificultad de la credibilidad, la dificultad del liderazgo. Pero eso no es un problema referido sólo a la capacidad o a la ineptitud de quienes ejercen ese liderazgo, sino a problemas mucho más complejos; está referido a situaciones no sólo vinculadas a si alguien puede ejercer de forma brillante o no un liderazgo político en una determinada circunstancia. Por ejemplo, Chávez no hubiese sido

Con la piel curtida

Otras dudas surgieron entre los asistentes a la jornada, entre ellas: por qué, si en apariencia está tan claro lo que hay que hacer, a la oposición le es tan difícil ponerse de acuerdo; esa oposición no ofrece ninguna garantía acerca de lo que haría una vez tomado el poder, y su discurso no le llega a la gente; por qué no hay acercamiento con el "chavista pobre": él necesita que le hablen ("la inclusión debe venir del corazón", dijo alguien); en suma, la oposición parece acordarse ahora, cuando Chávez la nombra en cada ocasión, de que la pobreza existe.

Especialmente sobre esta última observación, EF reaccionó diciendo que su vocación a favor de los pobres no es nada nueva; ya a los 17 años trabajó en el Círculo Obrero Católico, que dirigía Manuel Aguirre. "Ustedes tienen treinta años hablando en SIC y nadie les cree, y en cambio Chávez tenía unos meses y todo el mundo le creyó. Porque el discurso demagógico es más fácil de ser creído que el planteamiento serio que se hace sobre el tema de la pobreza".

La respuesta de Mujica se basa en que existe deslinde e incluso ruptura en terrenos de la oposición. Que no se puede catalogar a toda la oposición de un solo trazo; quizás las cosas que dicen Julio Borges, Eduardo Fernández y Felipe Mujica no sean el signo de la política de la oposición, pero hay temas y planteamientos sobre salidas al país que se han reiterado a lo largo de distintas crisis, de distintos conflictos. Esos planteamientos "han sido expresados no solamente por las tres personas que están acá. Pero por ejemplo, las tres personas que estamos acá en algún momento condenamos la situación del paro, y lo hicimos públicamente".

Es cierto: el liderazgo de la oposición no lo tiene en este momento el sector moderado, y además, FM coincide en cuanto a que la oposición ha estado signada por un radicalismo y un cortoplacismo absurdos. Y esos errores la oposición los ha pagado todos. Según Mujica, el propio conflicto que tiene la oposición en este momento es precisamente derivado de tales errores. Cree que el problema está en cómo lograr que en el campo de la oposición haya una mayor disposición

a comprender que el camino electoral, pacífico, tiene un costo por un tiempo pero que la espera vale la pena. La espera por la salida democrática.

Pero insiste: no se puede asumir la crítica a la oposición de manera indiferenciada. Existe un esfuerzo allí en función de evitar que sean las posiciones radicales las que impongan el ritmo de la política.

Borges va más allá: destaca las complejidades reales, profundas, éticas, medulares, en la oposición. Si hay quien no las vea es porque no está aprendiendo nada. Existen muchas oposiciones y el hecho de ser parte de eso "no quiere decir que yo controle el discurso de todo el mundo o las acciones de todo el mundo; respondo por lo que yo pueda hablar, y tengo un solo discurso".

Para JB, el líder no es otra cosa que un gran traductor, mediador de intereses complejos, muchas veces encontrados, en una sociedad. Hasta ahora, el liderazgo de la llamada oposición no ha logrado *parir* un nuevo lenguaje y tampoco una visión histórica. Al final, todo gran partido y todo gran líder persigue proporcionarle a su sociedad un cuento, una historia y un nuevo lenguaje. "¿Chávez qué nos vendió? Unas categorías históricas y un diccionario. Y la sociedad venezolana, gobierno y oposición, lo que hacen es hablar a través de ese diccionario y esas palabras se convierten en una jaula para todos. Las categorías por las cuales la gente comprende, habla, verbaliza y expresa sus sentimientos pasan por esas palabras que Chávez nos envió (*puntofijismo, oligarcas, escuálidos*). Y un diccionario hecho a su medida es como si yo pudiera inventar un lenguaje: sería muy poderoso si lograra que todo el mundo hablara el lenguaje que yo inventé".

Así, para este líder del partido Primero Justicia, el reto de la oposición no es simplemente hacer un recetario de políticas públicas, sino volver a contar la historia partiendo de que esta historia recién vendida no es verdad o no es la historia sobre la cual puede construirse el mejor futuro.

Sebastián de la Nuez

Comunicador Social. Profesor Universidad Santa Rosa de Lima

nunca el líder en las condiciones de hoy si no hubiera tenido en el momento oportuno el respaldo abierto y mediático que tuvo.

Julio Borges

No caigamos en la superficialidad del doble discurso, porque si no, todo es tan simple como ser oligarca o no serlo. Hay que construir un lenguaje distinto para relacionarnos y lograr que podamos ser escuchados por la población. Seguro que cuando salimos en la televisión la gente quita el canal. Es un desafío de liderazgo: convertirnos en hacedores y traductores de ese nuevo lenguaje que es bien complicado. Se habla del liderazgo de Chávez, pero Chávez es el líder de retazos de la sociedad, porque no es un traductor de la sociedad. Chávez no es capaz de lograr explicar las complejidades del mundo productivo ni las complejidades de los desempleados, ni de lo que significa el papel de las instituciones en la sociedad. Es muy bueno fragmentando, pero muy malo construyendo un lenguaje común y por eso la sociedad se niega a aceptarlo. Está atrapado en la jaula de su lenguaje. Se la pasa diciendo que la mejor manera de incluir es dándole poder a los pobres; creo que eso es verdad, pero ¿qué significa darle poder a los pobres? Darle poder a los pobres, desde mi perspectiva y la de mi partido, es que la gente pueda materializar su dignidad, materializar sus derechos. Porque darle poder a los pobres no es dar impunidad, no es dar anarquía, no es dar simplemente falsas esperanzas, no es vender ilusiones que no se van a cumplir.